

ESCRITOS DE UN JOVEN INDECENTE LIX

“PREGÚNTALE A LA MAR”

Fui para sentarme  
enfrente de ELLA.  
Susurrarle  
con mis LÁGRIMAS  
La Verdad.  
La miré.  
La miré durante horas  
sin decirle  
NADA.  
Ahí estaba,  
con su cuerpo  
VIRGEN,  
¡brillante!

—¿Qué ocurriría  
si un día  
tu vaivén  
cesase?  
Si tu CUERPO  
de MUJER  
guardase  
reposo  
ETERNO.—

—No pasaría nada,  
MARINERO,  
el mundo  
seguiría su curso  
sin echar de menos  
las olas.  
La miseria  
del HOMBRE  
está en creer  
que aquello  
que hacéis  
es crucial  
para la existencia.—

—Dónde quedaría  
el estruendo  
de tus gritos  
contra las rocas,  
el desahogo...  
ese modo  
de pedir socorro  
en voz alta.—



–Seguirían ahí, Pablo.  
El desgarró más poético  
es el que se lleva dentro.  
Pregúntale  
al agujereado  
corazón  
de Mayakovski  
o a la “insomnilandia”  
tráquea  
de Pavese.–

Entonces entendí  
que necesito  
SILENCIO  
y escribir  
para mí  
y mis adentros.  
Seguir  
cerrado círculos,  
esperar  
a solas  
el TODO  
o la NADA  
que me aguarda  
AHORA  
que tengo pánico  
a la VIDA  
y a la MUERTE  
enamorada.

No sé si se trata  
de un–adiós, lectores y lectoras–  
o un hasta luego incierto  
durante días  
o una, dos o más semanas.

No sé  
si viajaré  
al abismo  
del gorjeo  
o continuaré  
navegando  
SOLO  
sin rumbo  
ni futuro,  
ni destino.  
Sólo sé  
que no se NADA.

Temo que mis  
VERSOS  
me hayan dejado VACÍO.

Siento  
terror  
al seguir escupiendo  
lo que no sé si SOY  
sabiendo que puede  
que esté mintiendo.

Quizá  
no me queda  
por decir  
mucho  
más  
de lo que he escrito;  
aunque eso sí,  
tengo  
mis miserias  
barbechando en el tintero  
y el ALMA  
intacta,  
palpitando  
ante el destino.